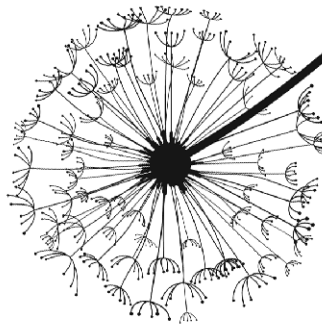


# *Reseñas bibliográficas*



*ager* • nº 9 • 2010

Revista de Estudios sobre Despoblación y Desarrollo Rural  
Journal of Depopulation and Rural Development Studies

José Ángel Aznar, Luis Jesús Belmonte y Domingo Bonillo

*Mercado de trabajo y población extranjera en Almería:  
el sector de la agricultura intensiva*

Almería, Universidad de Almería, 2009, 162 pp.

El libro de José Ángel Aznar, Luis Jesús Belmonte y Domingo Bonillo titulado *Mercado de trabajo y población extranjera en Almería. El sector de la agricultura intensiva* constituye un interesante análisis del mercado laboral de la horticultura bajo plástico almeriense.

En esta provincia la aplicación de innovaciones técnicas de vanguardia derribó los factores limitantes para la producción agraria (la baja calidad de los suelos, la pluviometría baja e irregular y los fuertes vientos) y sacó el máximo partido de los elementos favorables (las temperaturas suaves, la elevada insolación y la disponibilidad de recursos hídricos subterráneos). Como consecuencia, en el transcurso de muy pocas décadas una zona árida y sub-desértica se transformó en la franja agraria más importante y productiva del país.

La agricultura almeriense destaca por su dinamismo y vocación exportadora. El sector horto-frutícola de esta provincia no depende de las subvenciones, genera más del 20 por ciento del empleo, ha llevado la prosperidad a los agricultores y en el año 2006 generó un 82 por ciento del comercio exterior. Sin embargo, como señalan los autores de la obra, la riqueza generada por la agricultura se yergue sobre los cimientos de un mercado laboral muy precario, que depende del empleo de mano de obra foránea que en muchos casos carece de documentos para trabajar.

Esta investigación de carácter cuantitativo se asienta en el análisis de fuentes secundarias (la base de datos del INE, el Anuario Estadístico de Inmigración, y los datos del Observatorio Ocupacional del Servicio Público de Empleo Estatal y de la Dirección General de Aduanas entre otros) y primarias (una encuesta en la que participaron 215

trabajadores migratorios). Los autores aluden al carácter aleatorio de la muestra y al procedimiento de muestreo por conglomerados; aunque no explican de modo más pormenorizado como construyeron la muestra. Asimismo, mencionan el nivel de confianza y el error de muestreo; pero no hacen referencia a la varianza poblacional, que debemos suponer que es baja, ya que el tamaño muestral es relativamente reducido. Por otra parte, aunque los datos globales presentan un nivel de error aceptable, lo autores no mencionan que al desagregar los datos por comunidades de inmigrantes el error se torna mucho más elevado.

Este libro ofrece información de gran interés sobre el mercado de trabajo en la horticultura almeriense. El dato que más me llamó la atención fue el referente a la etiología de la inmigración en el agro almeriense. Durante las dos últimas décadas ha ganado peso la teoría de las redes migratorias, que sostiene que el mecanismo que favorece la migración es la eclosión de relaciones interpersonales tejidas por lazos de parentesco y amistad, que favorecen el acceso al empleo y posibilitan una disminución de los costos y riesgos de la migración internacional. Sin embargo, los datos ofrecidos por los autores muestran que en Almería la causa de los procesos migratorios se ancla en la demanda laboral. Es decir, los trabajadores migratorios no llegan a Almería de forma mayoritaria a través de redes de amistad y parentesco que les ligan con otros inmigrantes que residen en la provincia; sino que es el dinamismo del mercado laboral y la disponibilidad de empleos para indocumentados lo que actúa como imán.

Otro dato que me pareció de enorme interés es la relevancia del empleo irregular. En concreto la población sub-sahariana presenta un índice de irregularidad enormemente elevado (un 45 por ciento de los encuestados ni siquiera estaban empadronados). Asimismo, de los datos ofrecidos por los autores es lógico deducir que los indocumentados reciben salarios más reducidos que los inmigrantes que tienen documentos. En este sentido, aquellos trabajadores que son más reacios a responder sobre su situación administrativa son quienes perciben salarios más bajos. Por el contrario, quienes presentan porcentajes más elevados de residencia permanente y nacionalización española, los rusos, son quienes reciben los salarios más elevados.

Los autores describen un mercado laboral muy precarizado, que se caracteriza por salarios bajos, contratos estacionales, ausencia de posibilidades de promoción y jornadas laborales muy largas. Además, la falta de integración de los trabajadores a asociaciones u organizaciones defensoras y reivindicativas de sus derechos contribuye a deteriorar su situación sociolaboral.

Durante más de dos décadas el reclutamiento de mano de obra en el sector de la agricultura intensiva de Almería se ha sustentado sobre mecanismos que no pen-

den del mercado. El mercado de trabajo ofrece empleos onerosos, estacionales y mal pagados, y no atrae a sus trabajadores a través de medios convencionales. Como señalan acertadamente los autores: "la inmigración también contribuye sustancialmente a la moderación salarial, porque los bajos salarios de reserva de estos trabajadores les impulsan a aceptar empleos de baja remuneración" (p. 66). La sobre-oferta de inmigrantes que llegan a Almería en una situación de total destitución deprime los salarios hasta niveles que no son aceptables para la mano de obra autóctona, y permite a los empleadores ser más exigentes con el desempeño laboral de sus trabajadores. Por lo tanto, no resulta extraño que el grado de satisfacción con los horarios de trabajo y duración de la jornada laboral sea muy bajo. Es por ello que resulta paradójico que en una provincia de la comunidad autónoma con el nivel de desempleo agrario más elevado de España la mayor parte de los trabajadores asalariados del campo sean inmigrantes.

Los autores señalan que una oferta elástica de fuerza de trabajo abundante ha facilitado la movilidad profesional y económica de los trabajadores autóctonos. Los bajos salarios han hecho que una agricultura que décadas atrás dependía casi enteramente de la fuerza de trabajo familiar genere cada vez más vacantes en los puestos de trabajo del peonaje agrícola, porque la mano de obra familiar cada vez está menos disponible. Si este sector tuviese que contratar a sus trabajadores a través de medios convencionales los costos laborales hubiesen sido más elevados, la rentabilidad económica más baja, y la mano de obra familiar hubiese tenido que involucrarse en mayor medida en las penosas tareas que deben realizarse dentro de los invernaderos.

La llegada diaria de trabajadores sin documentos que aceptan salarios bajos y jornadas laborales intensas, y que pueden ser desechados en cualquier momento, ha incrementado los niveles de bienestar de la población que depende de la agricultura. Sin embargo, los trabajadores migratorios empleados en la agricultura almeriense no se encuentran a gusto aquí. Como señalan los autores, los invernaderos almerienses son una "estación de paso". Muchos inmigrantes permanecen en el sector agrario con la esperanza de regular su situación, de modo que "una vez regulada su situación, la abandonan en busca de mejores condiciones sociolaborales, creándose de nuevo vacantes en el mercado de trabajo agrícola" (p. 85). Estoy de acuerdo con los autores cuando señalan que una solución a la demanda laboral de la agricultura intensiva sería la implantación de un programa de trabajadores huéspedes (p. 85). Sin embargo, como señalan estos, la actual situación es más conveniente para los empleadores, que se han acostumbrado a un mercado laboral irregular que les reporta mayores beneficios económicos.

Por otra parte, un resultado de esta investigación que me sorprendió fue el bajo porcentaje de inmigrantes que planean volver a su país en el futuro (un 12 por ciento); aunque un 30 por ciento de los encuestados no respondieron a esta pregunta. Los procesos migratorios cobran un carácter de permanencia cuando el trabajador migratorio encuentra en el país de destino un incremento de su satisfacción y un decremento de su privación. Es decir, únicamente si el inmigrante encuentra en la sociedad receptora una situación socioeconómica y laboral más satisfactoria que en su país, y si disminuye su sentimiento de privación relativa cuando compara la posición social que ocupaba en el grupo de referencia anterior con la que ocupa en la nueva sociedad, los procesos migratorios cobran un carácter de permanencia. Por lo tanto, la elevada tendencia a la permanencia de los inmigrantes que laboran en la agricultura almeriense debe obedecer a una mejora de su situación socioeconómica y laboral respecto a la que tenían en su país (a pesar de que se quejan de los horarios de trabajo y el grado de satisfacción con los salarios no es alto) y a un incremento de su posición en la escala social subjetiva respecto a la que tenían en sus lugares de origen, aunque en Almería se encuentran en el fondo de la pirámide social.

Finalmente, quisiera señalar que la colocación de toda la información estadística en un anexo dificulta la comprensión de la interpretación de los resultados. Hubiese sido más conveniente que algunos de los resultados estadísticos de la encuesta se hubiesen colocado dentro del cuarto capítulo.

*Simón Pedro Izcara*  
Universidad Autónoma de Tamaulipas (México)

Joan Noguera y Javier Esparcia (editores)  
*Nuevos factores de desarrollo territorial*  
Valencia, Universidad de Valencia, 2008, 495 páginas + CD

Los editores de esta publicación, los doctores Noguera y Esparcia, del Departamento de Geografía de la Universidad de Valencia, trabajan desde hace años en Desarrollo y Planificación Territorial. Ahora ha visto la luz este título de la Universidad de Valencia, como resultado del proyecto de investigación perteneciente al V Programa Marco de Investigación de la Unión Europea *Aspatial Peripherality, Innovation and the Rural Economy* (AsPIRE) desarrollado entre 2001 y 2004 (del que ha sido responsable y director en España el profesor Esparcia), y en el que participaron grupos de investigación de seis países de la Unión Europea, entre los que participan los autores de este libro.

El trabajo resulta de gran interés tanto por lo vanguardista del tema escogido para la investigación, el Desarrollo Territorial y sus factores, como por sus aportaciones metodológicas y por la validez de sus conclusiones.

Supone una contribución muy relevante para tanto para las investigaciones sobre la planificación territorial de corte más académico, como para el diseño de trabajos aplicados en el ámbito de la ordenación territorial. Y este interés reside en la valoración del papel que juegan actualmente, y que pueden jugar en el futuro inmediato, los denominados nuevos factores de desarrollo territorial (NFDT) en la generación y en la localización de las actividades económicas y el desarrollo de los territorios. Estos nuevos factores conforman el concepto de perifericidad no espacial (PnE), que es el principal objeto de estudio de este trabajo. Tener en cuenta estos factores se convierte en un aspecto clave en la competitividad de los territorios y por lo tanto en el

diseño de políticas y estrategias de desarrollo a diversas escalas, local, regional, nacional y supranacional.

Desde este planteamiento, uno de los objetivos principales, además de conceputar la perifericidad no espacial (PnE), ha sido proporcionar una metodología para medir dicho concepto a partir de un conjunto de indicadores regionales. A partir de ahí, generar buenas prácticas y recomendaciones para el futuro diseño de políticas regionales, que alivien los efectos negativos de la PnE.

El libro se estructura en 4 partes, en función de los objetivos propuestos. La primera dedicada a la presentación del marco teórico y metodológico (capítulos 1, 2 y 3). La segunda parte muestra los resultados de la investigación en las áreas de estudio de España (capítulos 4, 5 y 6). La parte tercera se ocupa de las buenas prácticas y recomendaciones para el diseño de políticas de desarrollo territorial. La cuarta parte analiza las políticas con impacto en la perifericidad. Por último incorpora una quinta parte dedicada a las conclusiones.

La parte primera aborda el marco conceptual y metodológico del proyecto ASPIRE, lo que supone una valiosa aportación a las investigaciones sobre desarrollo territorial. Tal como hemos dicho se abordan los conceptos de perifericidad espacial (PE) y no espacial (PnE) y la importancia que ambos han tenido en el desarrollo económico tradicional y sus diferencias regionales. A partir de ahí, se realiza una breve revisión de los principales modelos que han intentado explicar los procesos económicos y espaciales que provocan la existencia de desventajas asociadas a la perifericidad espacial, y que puede producirse como consecuencia de un conjunto de circunstancias o situaciones, entre las que los autores señalan las siguientes: una deficiente utilización de las NTIC; una configuración inadecuada o insuficiente de redes locales que ponen en contacto a las empresas, agencias de desarrollo y a los recursos globales de información y mercados; una configuración adversa del capital y las estructuras institucionales que obstaculizan el desarrollo socioeconómico.

A medida que vayan desapareciendo los condicionantes para la localización de actividad económica, estos factores van a ir ganando protagonismo, debido a tres procesos relevantes en la definición de la PnE: la mejora de las infraestructuras de transporte y comunicaciones; la expansión del sector servicios y la industria de consumo; y el avance de las tecnologías de información y el crecimiento del comercio electrónico. Algunos de ellos pueden proporcionar una alternativa viable a las ventajas derivadas de la aglomeración, que han sido hasta ahora el principal atractivo de las áreas centrales. Este cambio de enfoque es una de las aportaciones más significativas de esta investigación al diseño de planes estratégicos territoriales.

El capítulo 2 se centra en el análisis en profundidad de la metodología aplicada en el proyecto de investigación mencionado. Resulta muy interesante la descripción de todos los aspectos relacionados con el trabajo de campo en la investigación, como las encuestas, entrevistas y reuniones realizadas. La última fase del trabajo, de la que ha sido responsable el equipo español, ha consistido en la detección de ejemplos de buenas prácticas relacionadas con la PnE y en el desarrollo de recomendaciones a partir de dichas prácticas para empresarios, tomadores de decisiones y agentes locales.

El capítulo 3 presenta de forma muy estructurada y clara, los principales resultados del análisis teórico y empírico, cuya conclusión más importante es que la PnE tendrá un papel fundamental en la organización espacial de la actividad económica en Europa. Si bien aun no está claro de qué forma y en qué medida serán capaces las regiones periféricas de utilizar las ventajas asociadas a la calidad de vida para atraer población y actividad económica y romper el círculo vicioso de la concentración, los autores afirman que las regiones periféricas capaces de conformar centros secundarios de actividad económica serán aquellas en las que los factores de la PnE actúen de forma positiva y combinada, más que a través de sus componentes separados.

La segunda parte aborda el estudio de los análisis de casos españoles, con dos zonas de la Comunidad Valenciana, siendo las comarcas de Camp de Morvedre-Alto Palencia (Valencia), como áreas centrales y las comarcas de L'Alcoia-Foia de Castilla (Alicante) como áreas periféricas y dinámicas. Explica detalladamente no únicamente los resultados, sino también la metodología del trabajo de campo, lo que también es una aportación interesante y útil de este proyecto de investigación.

La tercera parte está dedicada a las Buenas prácticas y Recomendaciones, que en el contexto de la investigación de esta publicación son las experiencias relacionadas con la superación de las desventajas asociadas a una localización periférica, o que minimizan el impacto de la perifericidad no espacial en cualquier localización.

Su finalidad principal es proporcionar recomendaciones prácticas para que los agentes clave del desarrollo económico local y regional (agentes económicos, agentes institucionales públicos, y sociedad civil) puedan contribuir mejor a reforzar los elementos de las ventajas no espaciales (VnE) de sus regiones, o lo que es lo mismo, a reducir el impacto de los nuevos componentes de la PnE. Es decir, se trata de contribuir a que los territorios aprovechen algunas de sus características para convertirlas en factores de competitividad, a la vez que amortiguan o previenen el impacto de posibles efectos secundarios contrarios al objetivo de cohesión económica y social en la UE.



Se describen 60 buenas prácticas, que conforman una base de datos de ideas, proyectos y experiencias que cumplen los criterios iniciales de transferencia, replicabilidad y capacidad catalítica y se establecen una serie de recomendaciones en relación con las NTIC, las redes empresariales, la gobernanza, el capital social y la actividad turística.

La cuarta parte analiza las políticas con impacto en la perifericidad. Por un lado describe y valora el marco de acciones de la Unión Europea para contrarrestar la PE y la PnE. Por otro aporta las valoraciones subjetivas de un numeroso grupo de expertos locales sobre la mejor estrategia de cara al futuro.

En este sentido analiza las distintas políticas implementadas por la Unión Europea organizadas en función de lo que este trabajo determina como cinco componentes de la PnE: redes empresariales e innovación, NTIC, gobernanza, capital social y turismo, concluyendo que los NFDT están recogidos de diversas formas en el conjunto de programas de la UE. Ahora bien, mientras que las redes de empresas y las NTIC están recogidos en políticas específicas, el capital social, la gobernanza y el turismo no disponen de ellas y su tratamiento corresponde al de un proceso transversal a estrategias de desarrollo globales.

Tras analizar un elevado número de políticas en distintos países, los autores de este estudio establecen el perfil de la mejor estrategia política para la promoción del desarrollo de las regiones de estudio, y esta definición es otra de las valiosas aportaciones de esta publicación. Se trataría de una actuación con un enfoque económico fuertemente orientada a la mejora de las infraestructuras de transporte, la promoción de las PYME y de las redes empresariales. Se considera que la promoción de partenariados locales, como forma innovadora de gobernanza, son la manera óptima de cooperación para el desarrollo, y se hace hincapié en el papel de los recursos humanos para el desarrollo a largo plazo. Las NTIC son consideradas importantes para el desarrollo, pero su función de proyecta más hacia el futuro que en el presente. Por último, la actividad turística se considera un complemento esencial que necesita ser más claramente incorporado a las futuras estrategias de desarrollo.

Expone los resultados del impacto de las medidas espaciales y de los 5 componentes de la PnE analizados por países, como Finlandia, Escocia, Irlanda, Alemania, España y Grecia. Termina concluyendo lo siguiente, aplicable a todos los países: las medidas espaciales son las menos efectivas en la promoción del desarrollo, excepto la promoción del transporte; el factor *redes empresariales e innovación* y el *turismo* son los más eficaces de los NFDT en la promoción del desarrollo; la medida específica más

valorada es la mejora de la accesibilidad y la promoción de PYME y de redes empresariales; existen muy pocas diferencias entre países.

Por último el libro termina con una quinta parte dedicada a las conclusiones, tanto en el conjunto de los territorios participantes en el proyecto AsPIRE, como en las regiones españolas de estudio, de bastante interés puesto que aporta una detallada relación de elementos relacionados con cada uno de los NFDT.

Los autores finalizan afirmando la validez del concepto de PnE, por la aplicación de la metodología de este proyecto de investigación. Las regiones dinámicas, periféricas o accesibles serán aquellas que muestren un conjunto de características como una elevada densidad institucional, desarrollo adecuado de las redes empresariales o un potente capital social. Las regiones que posean estas características tendrán el potencial de convertirse en entornos innovadores a pesar de su localización periférica. Otras áreas que no posean estos recursos y ventajas sufrirán los efectos negativos de la creciente exposición a unos mercados globales cada vez más competitivos. Las implicaciones para el diseño de políticas y programas son claras: continuará la demanda de inversión en infraestructuras de transporte y comunicaciones por parte de las áreas menos accesibles, pero es necesario que esta inversión se acompañe de una mayor atención a los NFDT para que las áreas periféricas aprovechen todo su potencial de desarrollo y eviten un escenario futuro de deterioro económico y social.

En definitiva, se trata de una interesante y valiosa aportación que consolida la línea de investigación en los nuevos factores de desarrollo territorial y que la convertirán, sin duda, en un referente en la investigación sobre el desarrollo y la planificación territorial en toda la Unión Europea.

*M<sup>a</sup> Luz Hernández Navarro*  
Universidad de Zaragoza

Cristóbal Gómez Benito y Emilio Luque

*Imágenes de un mundo rural. 1955-1980*

Madrid, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, 2006, 215 páginas

El tópico asegura que una imagen vale más que mil palabras. La obra aquí reseñada sigue dicho principio, pues como reza su propio título, se trata de reflejar mediante una serie amplia de fotografías la España rural del tercer cuarto de siglo xx. Aprovechando el extenso material fotográfico del Servicio de Extensión Agraria (más de 7.000 fotografías en blanco y negro), y completándolo con algunos documentos procedentes del Instituto Nacional de Colonización, los autores han seleccionado más de un centenar de instantáneas sobre la realidad rural española previa al desarrollismo y su proceso posterior de honda transformación. En este sentido, una coletilla necesaria al título es que las imágenes de este mundo aquí recogidas retratan un antes y un después, un medio rural que estaba experimentando una profunda reestructuración social y productiva. No en vano, una de las principales virtudes del libro es dar cuenta gráfica y escrita del mayor proceso de cambio que ha experimentado el campo español en la época contemporánea.

Tras una introducción muy breve, la obra se divide en dos grandes apartados, cada uno de los cuales sigue un mismo esquema, primero una descripción en texto de la situación, seguida de una serie larga de fotografías de gran tamaño comentadas de forma sucinta. El primer apartado lleva por título "La sociedad rural y la agricultura en los años cincuenta", mientras el segundo se titula "El Servicio de Extensión Agraria y la transformación del campo español". Ambos capítulos responden a la idea fundamental que los autores exponen a lo largo de la obra, la de un mundo rural español atrasado y mísero, consecuencia sobre todo de la Guerra Civil y la política del primer franquismo, que experimentaría un gran desarrollo a partir de 1955 gracias a la puesta en marcha de los programas de extensión agraria. Siguiendo esa lógica, el primer capítulo

presenta una España rural en un estado técnico y humano deplorable, un campo preso de tradiciones seculares y del conservadurismo social propio del franquismo. Las cifras aportadas en el texto corroboran esta sensación de atraso y penuria, de la que dan cuenta también muchas de las fotografías escogidas. Por el contrario, el segundo apartado muestra cómo la implementación del modelo tecnológico y productivo de la extensión agraria (muy en boga a nivel internacional a mediados del siglo XX) fue el factor fundamental que permitió al campo español abandonar esa situación de atraso. Desde esta perspectiva la obra constituye un precioso testimonio, visual y escrito, para el estudio de la extensión agraria en España.

Más allá del incalculable valor documental de las fotografías para mostrar un modo de vida ya prácticamente desaparecido, las principales objeciones que se pueden hacer a la obra procedan precisamente de su interpretación histórica. Si la historiografía agraria reciente ha combatido con fuerza la idea tradicional de una economía española lastrada por el pobre comportamiento de su sector agrario (cuya mejor síntesis es la obra colectiva *El pozo de todos los males*), una parte de ella ha resucitado la idea del atraso a la hora de describir la agricultura del primer franquismo. En este sentido, el planteamiento del libro parte de esa premisa y apunta a un factor exógeno, la actuación del SEA, como principal responsable del avance agrario. Sin negar ni el retroceso agrario vivido entre 1936 y 1955, ni la importancia de la extensión agraria en la transformación inmediatamente posterior, es discutible que una visión así pueda explicar por sí sola lo sucedido en el campo español durante el franquismo. A ese respecto se echan en falta quizá referencias bibliográficas (que brillan totalmente por su ausencia) para dibujar un estado de la cuestión que enmarque mejor el contexto del mundo que se describe. La historiografía reciente ha aportado ópticas cuando menos interesantes sobre lo sucedido tanto después de 1936 como de 1955. Su referencia ayudaría sin duda a situar la tesis de este libro dentro del debate sobre el atraso posterior a la Guerra Civil y la transformación desarrollista.

En resumen, esta obra constituye un documento gráfico de gran valor divulgativo, que en el caso de la extensión agraria puede servir también como referencia válida para los investigadores. Fuente interesante la fotográfica (bien comentada al pie como en este caso), que sumar a otras como la de los testimonios orales para contrastarla con los datos y trabajos disponibles sobre un mundo ya casi extinto.

*Ernesto Clar*  
Universidad de Zaragoza

Pierre-Philippe Combes, Thierry Mayer y Jacques-François Thisse  
*Economic Geography. The integration of regions and nations*  
Princeton University Press, 2008, 399 páginas

Pronto se cumplirán dos décadas de la aparición en 1991 del artículo de Paul Krugman "Increasing returns and economic geography", que marcó el surgimiento de la denominada Nueva Geografía Económica (NEG). Los avances que se han producido desde entonces en este terreno han sido remarcables tanto a nivel teórico como a nivel empírico. En este sentido, un primer balance de los progresos realizados se llevó a cabo en 1999 con el libro publicado por Krugman, Fujita y Venables *The spatial economy*, donde tres de las principales figuras que habían destacado en el estudio de la geografía económica compilaron en un único manual el estado de conocimientos desarrollados durante aquellos primeros años.

El nuevo libro de Combes, Mayer y Thisse, *Economic geography: the integration of regions and nations*, publicado en 2008 (y dos años antes en versión francesa) viene a actualizar dicho estado de conocimientos, convirtiéndose en un manual de referencia básico tanto para los cursos que integren los aspectos espaciales en sus programas, como también para los investigadores que quieran adentrarse o profundizar en el estudio de la geografía económica, el comercio internacional, el desarrollo económico o la economía regional. El objetivo del libro, al igual que el de la disciplina, es proveer de una serie de herramientas teóricas que permitan explicar la existencia de la desigualdad espacial en el desarrollo económico, e intentar dar respuesta a porqué la actividad económica se ha concentrado tradicionalmente en un número limitado de territorios. Con este fin, los autores dividen el libro en tres grandes bloques. El primero, titulado "Hechos y teorías", ofrece una visión histórica del proceso de desarrollo económico e indaga en el papel que ha jugado el espacio en el pensamiento

económico. Un segundo bloque, "Espacio, comercio y aglomeración", se centra en describir los desarrollos teóricos de las últimas décadas y en presentar el núcleo de lo que se conoce como nueva geografía económica. Finalmente, en el último bloque, "Amplitud y determinantes de la concentración espacial", se aborda la investigación de carácter empírico que se ha llevado a cabo para contrastar las principales predicciones teóricas que se derivan de los modelos teóricos presentados en el segundo bloque.

El libro está estructurado de una manera secuencial, de manera que el lector puede seguir la evolución de la geografía económica, desde sus antecedentes en la nueva teoría del comercio internacional, hasta las más recientes modelizaciones teóricas. Ello permite, a su vez, constatar las limitaciones de los modelos existentes en cada momento del tiempo y la mejora que representaron las sucesivas modificaciones, para finalmente evaluar dónde se encuentra la geografía económica en la actualidad, cuáles son los adelantos que se han conseguido y los retos que quedan por completar.

El historiador económico encontrará de gran interés el primer capítulo del libro. En él, los autores se remontan a la primera revolución industrial para describir los cambios operados en la distribución del PIB per cápita a nivel espacial entre los principales países de Europa, vinculando el aumento de la concentración industrial y de la urbanización con la caída en los costes de transporte. Aunque el nivel de bienestar medio entre 1800 y 1913 mejoró considerablemente, la industrialización también trajo consigo un incremento de la disparidad en la distribución geográfica de la renta entre países. Esta desigualdad territorial sigue siendo una de las principales características del desarrollo económico en la actualidad, como ponen de manifiesto los autores al revisar los casos de la Unión Europea, Estados Unidos y Francia (este último, en perspectiva histórica).

En el segundo capítulo, se presentan algunas de las contribuciones más destacadas al estudio del espacio dentro de la teoría económica. Aún así, los autores constatan la relativa ausencia del espacio en las principales corrientes económicas, e indagan en las posibles causas de este hecho. La necesidad de incorporar los rendimientos crecientes, que interactúan en este marco teórico con los costes de transporte, chocaba directamente con el paradigma competitivo predominante. Sin embargo, las dificultades para integrar los rendimientos crecientes a escala en los modelos teóricos se comenzaron a superar con la aparición de nuevas herramientas teóricas. En el capítulo 3 se presenta el modelo de competencia monopolística de Dixit y Stiglitz (1977), y en el capítulo 4, se analiza su aplicación al comercio inter-

nacional, llevada a cabo originariamente por Krugman (1980) y que dio lugar a la aparición de la nueva teoría del comercio internacional. El estudio empírico de las pautas de comercio recientes se estudia con más detalle en el capítulo 5, donde los autores hacen un repaso a los ejercicios que, dentro de este contexto, han intentado explicar los flujos bilaterales de comercio entre países a partir de ecuaciones gravitatorias.

En los capítulos 6-8 se introduce al lector en el núcleo teórico de la nueva geografía económica, desde el trabajo pionero de Krugman (1991), donde se considera la movilidad del factor trabajo, pasando por la introducción de bienes intermedios sugerida por Krugman y Venables (1995), hasta la aparición de la evolución en forma de campana en la relación entre integración económica y desigualdad regional. Es en estas páginas donde se condensan las principales contribuciones de la nueva geografía económica a la teoría económica y donde se resumen las predicciones que se extraen de los modelos teóricos. Por su parte, en el capítulo 9, se considera la existencia de competencia espacial y de interacciones estratégicas entre las empresas, un aspecto ausente en los modelos presentados previamente.

Los capítulos correspondientes a la tercera parte del libro se centran en las contribuciones más destacadas, que no las únicas, de la literatura empírica dentro de la nueva geografía económica, en la línea de la revisión empírica llevada a cabo por Head y Mayer (2004). En primer lugar, los autores reflexionan acerca de cuál es la manera más apropiada de medir la concentración espacial de la industria prestando atención a las características de los indicadores habitualmente empleados (capítulo 10). A continuación, en el capítulo 11, se hace una revisión extensa del trabajo de Kim (1995) para los Estados Unidos en el largo plazo, un trabajo pionero y cuyo ejemplo ha inspirado su aplicación a otros países, como en el caso de España (Tirado, Paluzie y Pons, 2002). En este sentido, destaca la ausencia de algunos trabajos empíricos que intentan igualmente estudiar los determinantes de la localización industrial a partir de una estrategia alternativa más vinculada a los modelos teóricos que la propuesta por Kim (Midelfart-Knarvik, Overman, Redding y Venables, 2002), así como de los estudios que se han centrado en el crecimiento económico y la desigualdad regional. Finalmente, en este apartado también se analizan los determinantes de la productividad local a partir del impacto de la densidad económica sobre los salarios.

En el capítulo 12, se presentan los trabajos empíricos más destacados dentro de la NEG, que en este caso, tienen la virtud de hallarse más directamente relacionados con los modelos teóricos. En ellos se contrasta la importancia del diferente acceso a

los mercados a la hora de explicar las decisiones de localización tanto de empresas (*backward linkages*) como de los trabajadores (*forward linkages*), y del efecto del potencial de mercado sobre los salarios tanto a nivel regional como internacional en base a la ecuación de salarios de Krugman (1991). También se revisan los intentos de verificar la existencia del *home market effect*, así como la persistencia en el tiempo de la distribución de la actividad económica en el espacio ante *shocks* exógenos.

En el capítulo 13, los autores se adentran en las posibilidades que pueden ofrecer las simulaciones para completar el contraste empírico econométrico revisado en los capítulos anteriores. En este caso, se sirven de diferentes ejemplos para destacar la utilidad de los resultados obtenidos a partir de la asignación de valores numéricos a los parámetros derivados estructuralmente de los modelos teóricos, en lo que definen como "teoría con números".

Finalmente, en el decimocuarto y último capítulo, se resumen las principales conclusiones e implicaciones políticas que se extraen del desarrollo de la geografía económica en los últimos años y se apunta la agenda con las principales cuestiones a abordar en el futuro próximo por la disciplina.

Una de las virtudes del libro es la voluntad que muestran los autores de emplear el desarrollo teórico para explicar las pautas espaciales observadas en la distribución de la actividad económica, de confrontar la teoría con la realidad. La teoría neoclásica del comercio internacional permite explicar la existencia de comercio entre países en base a la ventaja comparativa, pero resulta menos satisfactoria a la hora de examinar la presencia de comercio intraindustrial o la persistencia de la desigualdad interregional dentro de los países, debido al supuesto de inmovilidad de los factores de producción. Si el primer aspecto fue superado por la nueva teoría del comercio internacional, la nueva geografía económica, al considerar la movilidad del trabajo, permite explicar la aparición de fuerzas económicas que favorecen la aglomeración, y que se hallarían, entre otros, en la base de los procesos de despoblación que se observan en el mundo real. Así, el trabajo de Krugman (1991), ofrece una explicación a la existencia de desigualdades regionales dentro de los Estados. Por ejemplo, la integración de las economías domésticas en el siglo XIX fruto de la caída en los costes de transporte y la mayor presencia de industrias con economías de escala habrían dado lugar a una concentración en el espacio de las manufacturas en unas pocas regiones, produciéndose al mismo tiempo una desindustrialización de la periferia económica.



Desarrollos posteriores han matizado estos resultados, que se ajustarían mejor a las primeras etapas del crecimiento económico. La incorporación de bienes intermedios, y la limitada movilidad del factor trabajo, pueden hacer que este proceso de aglomeración se detenga, e incluso se revierta. La reducida propensión a emigrar se estudia en este caso, en un contexto en el que las decisiones de migración de los trabajadores no dependen únicamente de consideraciones económicas (el diferencial de salarios y precios entre regiones) sino que también dependen de la valoración de aspectos no económicos (*amenities*) que afectarán, por tanto, a su movilidad.

Este resultado tiene unas implicaciones políticas menos drásticas de las que se derivaban de Krugman (1991), donde la aglomeración y la divergencia territorial eran el resultado final del proceso. En este caso, la integración produce un incremento de la desigualdad en las primeras etapas, pero a partir de un determinado punto, cuando los costes de transporte son lo suficientemente bajos, comienza una nueva etapa de dispersión de la actividad económica, y consiguientemente, de convergencia regional. En términos de la Unión Europea, las conclusiones apuntan, por tanto, a que el proceso de integración europeo no conducirá a la emergencia de una estructura espacial de centro-periferia mientras los trabajadores continúen mostrando reticencias a la migración. De esta manera, una mayor integración generará una reducción de las importantes desigualdades regionales que todavía hoy se observan a nivel regional en Europa. Este es uno de los principales resultados que se extraen de los modelos de nueva geografía económica presentados en el libro. La integración económica puede traer consigo un aumento de las disparidades regionales, que alcanzarían niveles elevados cuando se da una integración parcial, es decir, para valores intermedios de los costes de transporte, momento en el que las fuerzas de aglomeración mostrarán una mayor intensidad. Sin embargo, la manera de reducir las desigualdades regionales generadas durante el proceso de integración económica es profundizar en dicha integración.

Este resultado no implica que ésta sea la única política económica que permita mitigar la disparidad regional, ya que existe margen para la aplicación de políticas públicas en este ámbito. De entre los diferentes ejemplos que salpican el libro, la inversión en infraestructuras puede resultar ilustrativa. La mejora de las infraestructuras de transporte puede permitir mejorar la accesibilidad de las regiones periféricas. Pero a su vez, hay que tener presente que existe la posibilidad de que dichas infraestructuras generen una recolocación de las actividades económicas que no siempre beneficie a las regiones menos prósperas o con peor accesibilidad a los

principales mercados, por cuanto puede empujar a las empresas de esta región a recolocarse cerca de los centros urbanos e industriales donde la demanda es mayor, dando lugar, por tanto, a una desindustrialización más intensa de la periferia económica.

Por otro lado, hay que destacar el papel cada vez más predominante de los servicios en las economías avanzadas. Los trabajos centrados en este sector han proliferado en los últimos años dentro de la nueva geografía económica, si bien todavía no han alcanzado un nivel de desarrollo similar a los realizados en el ámbito industrial. Es este uno de los aspectos que más urgentemente llama a un mayor esfuerzo investigador en los próximos años, tanto a nivel teórico como empírico.

En suma, el manual de Combes, Mayer y Thisse, ha de ser recibido con gran interés por la comunidad académica. Se trata de un magnífico libro donde el lector encontrará una visión actualizada del desarrollo teórico y empírico de la nueva geografía económica, con un estilo que además, resulta claro y accesible. Para todos aquellos lectores, tanto estudiantes como investigadores, interesados en los aspectos espaciales de la economía, este manual está llamado a convertirse en un texto de referencia esencial y a mantenerse como tal en los años por venir.

*Julio Martínez Galarraga*  
Universidad de Barcelona

## **Referencias**

- Dixit A. y Stiglitz, J. (1977): "Monopolistic competition and optimum product diversity", *American Economic Review*, 67, pp. 297-308.
- Head, K. y Mayer, T. (2004): "The empirics of agglomeration and trade", en Henderson y Thisse (eds.), *Handbook of Regional and Urban Economics*, North-Holland, Elsevier, vol. 4, pp. 2609-2669.
- Kim, S. (1995): "Expansion of markets and the geographic distribution of economic activities: The trends in U. S. regional manufacturing structure, 1860-1987", *Quarterly Journal of Economics*, 110, pp. 881-908.
- Krugman, P. (1980): "Scale economies, product differentiation, and the pattern of trade", *American Economic Review*, 70, pp. 950-959.
- (1991): "Increasing returns and economic geography", *Journal of Political Economy*, 99, pp. 483-499.

- Krugman, P. y Venables, A. (1995): "Globalization and the inequality of nations", *Quarterly Journal of Economics*, 110, pp. 857-880.
- Fujita, M., Krugman, P. y Venables, A. (1999): *The spatial economy: cities, regions, and international trade*. Cambridge, MIT.
- Midelfart-Knarvik, K. H., Overman, H., Redding, S. y Venables, A. (2002): "The location of European industry", en European Commission (ed.), *European economy: European integration and the functioning of product markets*, Bruselas, Directorate-General for Economic and Financial Affairs, nº 2, pp. 213-269.
- Tirado, D. A., Paluzie, E. y Pons, J. (2002): "Economic integration and industrial location: the case of Spain before World War I", *Journal of Economic Geography*, 2, pp. 343-363.